

Presentación

Presentation

JORGE MONTOYA VÉLIZ

Director Instituto de Estética

Pontificia Universidad Católica de Chile

Si observáramos la trayectoria académica de Fidel Sepúlveda Llanos, prontamente nos daríamos cuenta que fue mucho más que un profesor. Fue, en realidad, un genuino maestro. Lo sabemos porque dejó una honda huella entre quienes lo conocieron y compartieron sus enseñanzas. Supo despertar en muchos de ellos una particular manera de ver la vida. Los hizo sensibilizarse frente a los frutos de la tierra y al hombre que los hizo posibles con su sabiduría ancestral. Entre nosotros, nadie ha sabido como él profundizar tan lúcida-mente sobre esta naturaleza esquiva, deleznable, que es la identidad del hombre chileno. Fidel fue eminentemente un hombre estético a cabalidad. Sabía moverse con propiedad desde la sabiduría directa de quien aprendió a ver desde temprana edad con los sentidos bien atentos, ya en su pueblo natal de Cobquecura, hasta los pensamientos cuidadosos y ajustados de quien busca contribuir con acierto y originalidad en torno a una teoría estética. Fidel Sepúlveda tenía ese don innato de saber moverse a sus anchas con la palabra, la que siempre le resultaba bien, tanto si se expresaba en prosa como en poesía. Quedarán para siempre entre unos cuantos de nosotros las innumerables décimas que nos dedicaba algunas veces, escribiéndolas espontáneamente, llevado sólo por el entusiasmo y no poca inspiración, sin hacer la menor corrección, en sólo un par de minutos. Cual mago que sacara versos como si fuesen palomas de un sombrero de copa.

En los cuarenta años de *Aisthesis* una figura central ha sido Fidel Sepúlveda, fundador, director y luego miembro del Comité Editorial de la revista. Lamentamos profundamente su reciente fallecimiento y dedicamos este número de

Aisthesis a su más ferviente impulsor. Fidel Sepúlveda Llanos, fue no sólo un académico destacado, un maestro notable, un investigador riguroso; sino que además era un poeta nato, que aunque si bien sus versos podían evocar por momentos la mano de alguna celebridad, supo, sin embargo, buscar y perseverar en su propio sello personal.